

# AVIDIO CASSIO

JOSE ANTONIO GARZON BLANCO

## INTRODUCCION.—

El objeto de nuestra presente investigación es un personaje poco conocido en la Historia, Avidio Cassio, solo sabido por su biografía en la Historia Augusta, y en menor grado, por algunos fragmentos de Dión Cassio, más algunas aportaciones epigráficas; pero su vida y actuación tienen una importancia fundamental en las décadas de los años 160 y 170, durante el gobierno conjunto de Marco Aurelio y Lucio Vero. Avidio Cassio fue una pieza clave en el sustento del Imperio contra una de las primeras avalanchas de los enemigos exteriores y las desestabilizaciones internas; gracias a él, la sublevación generalizada de Egipto no fue un hecho, y los partos fueron parados antes de que pudieran conquistar todas las provincias de Asia. Finalmente, y en la cumbre de su poder, y creyéndose más capaz que Marco Aurelio, intentó apoderarse de la parte oriental del Imperio. Fue un primer intento separatista, comienzo de un declive que a partir de ahora sería cada vez más pronunciado.

## AVIDIO CASSIO EN LA HISTORIA AUGUSTA.—

La biografía de Avidio Cassio en la Historia Augusta, es original en muchos aspectos. En primer lugar, dice estar escrita por el senador Vulcacio Gallicano que se la dedica a Diocleciano, y que tiene la peculiaridad de que es la única obra en toda la Historia Augusta atribuida a este oscuro personaje. Con Avidio Cassio se muestran varias tendencias bien claras, por un lado presenta un retrato equilibrado de un hombre dominado por las contradicciones internas, que recordarían al Seyano de Tácito, Cassio aparece como un soldado valeroso, un comandante severo, baluarte de la tradición militar del Imperio, inflexible en su disciplina, y que también posee, dentro del equilibrado retrato mencionado anteriormente, múltiples vicios similares a los de Catilina con el que se le compara y del que se dice que era admirador. Sin embargo, autores más recientes como J. Spiess ve la *Vita Avidii Cassii*, como carente de valor pues, afirma, que los detalles que nos proporciona carecen de valor en la medida que no pueden confrontarse con otros también inseguros detalles de las biografías. Asimismo, encuentra que la narración está fundamentalmente derivada de Dión Cassio y de la cronología fechada en los papiros (1).

(1) Sobre su comparación con Catilina ver S.H.A. *Avid. Cass.* III, 5; JEAN MARIE ANDRE y ALAIN HUS, *La Historia en Roma*, 1970, pág. 201; A. BALDINI, *La Rivolta Bucolica e l'usurpazione di Avidio Cassio (Aspetti del Principato di Marco Aurelio)*. *Latomus* XXXVII, 1978, pág. 637. Sobre la carencia de valor de la Historia Augusta en cuanto se refiere a Avidio Cassio: J. SPIESS, *Avidius Cassius und der Aufstand des Jahres 175*. *Diss München* 1975.

En cualquier caso, nosotros creemos que hay un significado más profundo en la obra de Vulcacio Gallicano, o de la persona que se ocultaba bajo ese nombre, al contraponer continuamente la «*magnanimitas*» de Marco Aurelio con el tradicional comportamiento militar de Cassio; pues por un lado es cierto lo que dice A. Baldini (2), de que la biografía de Avidio Cassio es un elogio de la fortaleza de ánimo de Marco Aurelio ante las provocaciones de Cassio; pero quizás, lo que intenta poner de relieve el biógrafo es más sutil, Cassio sería el jefe militar de viejo cuño que intenta salvar el Imperio ante la presunción de que no se hallaba en buenas manos con el «emperador-filósofo», como él mismo lo llamaría. Esta hipótesis la analizaremos a lo largo de la presente biografía.

#### ORIGEN DE AVIDIO CASSIO.—

Según la Historia Augusta, Avidio Cassio pertenecía a una familia de reciente entronque político, cuyo padre sería Avidio Severo, centurión *primus-pilus* al mando de una cohorte, y *homine novo* en política (3). Sin embargo, aquí se registra la primera e importante falsedad que ha llevado a muchos a pensar con justeza que la *Vita* tiene muy escaso valor histórico. En efecto, el nombre de *Avidus Severus* es inventado como padre, de hecho, la Historia Augusta cita repetidamente el apellido *Severus* cuando desconoce la verdadera filiación de aquel del que habla (4); aparte de esto, nosotros creemos que el autor juega con el apellido *Severus* haciendo concomitancias con el duro carácter de Avidio Cassio, que después describirá como la base de toda su personalidad y de la posterior revolución que después sostuvo contra Marco Aurelio, aunque bien entendido que este motivo sería secundario con respecto al primero.

Hay otras inexactitudes, la familia Cassio no era tan desconocida en política, desde el momento que es rigurosamente histórico que la *gens Cassii* estuvo en la conspiración contra Julio César en la Curia (5). En realidad, el nombre de su padre era C. Avidius Heliodorus, nativo de Cyrrhus en Siria (6), fué un próspero secretario de Adriano, teniendo a su cargo la correspondencia del Emperador. Como dice Dión Cassio:

**Καίσαρ χρήματα μὲν σ-οι καὶ τμήν δοῦναι δύναται ῥήτορα δέ  
σε ποιῆσαι ὠ δύναται,»**

(7) Muerto Adriano, su carrera continuó desarrollándose con Antonio Pio, a pesar de que su hijo comenzó a dar las primeras y notables muestras de desacuerdo con la ideología imperial, así el emperador nombró a Avidio Heliodoro prefecto de Egipto en una fecha comprendida entre los años 138 al 140 (8). Cargo que a decir de Dión Cassio le fue dado «a modo de honorífica recompensa por su brava retórica» (9). Es muy probable que el padre de Cassio se le pueda identificar con el «*Philosophus Heliodorus*» mencionado en la *Vita Hadriani*, XVI, 10, en la que se dice que Adriano arremetió contra este filósofo en un libero famosísimo. En cualquier caso, la característica más notable de la oscura biografía de Avidio Heliodoro es el hecho de haber sido Prefecto de Egipto unos veinticinco años antes de que su hijo lograra dominar la sublevación de los «*boukoloï*» en el Delta del Nilo, es probable que el nombre de los Cassios influyera de no poca manera en el apaciguamiento de dicha revuelta.

(2) A. BALDINI, *op. cit.*, pág. 637.

(3) S.H.A., *Avid. Cass.*, I, 1.

(4) R. SYME, Propaganda in the historia Augusta. *Latomus* XXXVII, 1978, pág. 178 y nota.

(5) S.H.A., *Avid. Cass.*, I, 4; R. SYME, *op. cit.*, pág. 184.

(6) DION CASSIO, LXXI, 22,2.

(7) DION CASSIO, LXIX, 3,5.

(8) C.I.L., III. 6025 = DESSAU, *Ins. Sel.* 2615. 8910. B.U.G. 113, s. RE 2383 s.

(9) DION CASSIO, LXXII, 22,2.

En cuanto al propio Avidio Cassio era al igual que su padre nativo de Cyrrhus (10). Dión Cassio da de su homónimo Cassio un retrato ponderado e incluso elogioso:

Τοῦ δὲ Κασσίου κατὰ τὴν Συρίαν νεωτερί-  
αντος σφόδρα ἐκπλαγεῖς ὁ Μάρκος τὸν Κόμμ-  
οδον τὸν υἱὸν ἐκ τῆς Ὑώμης, ὡς καὶ ἐς ἐφήβ-  
ους ἤδη τελεῖν δυνάμενον, μετεπέμψατο. ὁ δὲ  
δὴ Κάσσιος Σύρος μὲν τῆς Κύρου ἦν, ἀνὴρ  
δὲ ἄριστος ἐγένετο, καὶ ὁποῖον ἂν τις αὐτοκ-  
ράτορα ἔχειν εὐξαιτο, πλὴν καθ' ὅσον Ἡλ-  
ιοδώρου τινὸς ἀγαπητῶς ἐς τὴν τῆς Αἰγύ-  
πτου ἡγεμονίαν ἐξ ἐμπειρίας ρητορικῆς  
προχωρήσαντος<sup>4</sup> υἱὸς ἦν. (11)

La Historia Augusta también busca el equilibrio a la hora de retratar a Cassio: «De su caracter, repetimos lo dicho antes, que era muy inestable y propenso a la severidad y crueldad. De haberse apoderado del trono hubiera sido un emperador provechoso y excelente, pero no clemente y bueno» (12).

#### LA GUERRA EN ORIENTE CONTRA LOS PARTOS. INICIO DEL PRESTIGIO DE AVIDIO CASSIO.-

Por la epigrafía sabemos que Avidio Cassio fue *Consul Suffectus* entre los años 161 al 163 (13). Esto hay que encuadrarlo en el hecho de la campaña suscitada en el año 161, cuando el rey de los partos, Vologeses III contando con la inexperiencia de Marco Aurelio y Lucio Vero y esperando ver surgir la disputa entre ellos, invadió Armenia, expulsando del trono al cliente de los romanos Sohaemus, y poniendo en lugar de este a su candidato. Las tropas del gobernador romano de Capadocia, C. Sedatino Severiano antes de finalizar el año 161 sufrieron una grave derrota. En la primavera del año 162 fue derrotado asimismo por los partos el gobernador de Siria, L. Atidio Corneliano, lo que supuso la entrada de los partos en la importantísima provincia Siria, donde se encontraba Antioquía, tercera ciudad del Imperio. En respuesta, hubo que organizar una campaña guerrera de largas y costosas operaciones, dirigida nominalmente por Lucio Vero; y de hecho, por sus generales y legados entre los que destacó Avidio Cassio. Seis legiones completas se enviaron en aquella ocasión a Oriente, lo que supuso el desguarnecimiento de la frontera inferior del Danubio, suceso que acarrearía trágicas consecuencias durante el resto del reinado de Marco Aurelio, comprometiéndolo seriamente. La Guerra Pártica ha sido subdividida en tres partes o fases: Armeniaca (161-163 d.C.); Pártica o Siriaca (163-165); y Médica (165-166) (14). Es precisamente esta guerra la que hizo que la Historia Augusta iniciase un amplio descrédito contra la persona del emperador Lucio Vero, ese desprestigio ha sido hoy día puesto en tela de juicio por la moderna investigación (15). El gobierno de Marco Aurelio y Lucio Vero se vió obligado casi desde el principio, a concentrar grandes cantidades de tropas y enormes sumas de dinero en la campaña contra los partos. Por otra parte, la reunión de semejante fuerza bélica revelaba que Roma buscaba algo más que el desquite. Es muy probable que no se tratara solo de recobrar las partes perdidas de Capadocia y Siria y de volver a someter a Armenia, sino lo que se pretendía era la

(10) S.H.A., *Marc.*, XXV, 12.

(11) DION CASSIO, LXXII, 22, 2-3.

(12) S.H.A., *Avid. Cass.*, III, 4; XIII, 8-10.

(13) C.I.L., XVI, 124.

(14) Ver, por ejemplo, A. GARZETTI, *L'Impero da Tiberio agli Antonini*, Bologna, 1960, págs. 498-501.

(15) P. Lambrecht, contradice a la Historia Augusta al decir que Lucio Vero había dado en Oriente un útil ejemplo de organización, aunque es evidente que no demostró gran capacidad como general. P. LAMBRECHTS, *L'Empereur Lucius Verus, Essai de Rehabilitation*, en *L'Antiquité Classique*, III (1936).

reanudación de la política de conquistas de Trajano. Según Altheim (16), el estudio de la Geografía de Ptolomeo, coetanea a los hechos, permite la obtención de importantes conclusiones. Se planearía la incorporación al Imperio tanto de Babilonia como la parte adyacente de Arabia. El mismo fenómeno se había repetido en el siglo II d.C. Si anteriormente Roma se había limitado a redondear y consolidar el Imperio, con Trajano, en cambio, intentóse una vez más mejorar mediante la ofensiva la situación y resolver la cuestión que se imponía en relación con el destino. Tampoco Marco supo encontrar otra respuesta ante la actitud de los partos (17).

Avidio Cassio tras ser *Consul Suffectus* en el año 163, es nombrado un año después *legatus* en Siria, año en que asume el mando de la Guerra Pártica, tras la derrota de Lucio Vero vencido ese mismo año por Vologaesús III (18), lo que permite a Cassio impulsar la operación siríaca de la conflagración con toda brillantez (19). Cuando el ejército reanudó la marcha hizo retroceder a los partos a la otra orilla del Eufrates. Obtuvo una gran victoria en Doura Europos, ciudad que tuvo que admitir una guarnición romana permanente. Avidio Cassio tras pasar el Eufrates se apodera de las importantes plazas fuertes de Edessa y de Nisibe, era el año 165. Los partos quedaron muy desmoralizados por los fracasos sufridos y por la prolongación de la guerra, lo que supuso que los romanos pasaran sin dificultad el Tigris, las dos capitales que se encontraban a la par, Seleucia que se libra del incendio y Ctsiphonte donde, por el contrario, el palacio del rey parto fué incendiado en el año 166, (20). Parece ser, que a esta altura de la campaña el plan inicial de bajar hasta Babilonia estaba claro. Planeábase fijarse en el Eufrates Inferior y habilitar el río como vía de comunicación. También la tierra al sur del Eufrates, que recibía el nombre de Arabia Desierta, con sus rutas caravaneras de fundamental importancia para el comercio entre Oriente y Occidente, tendría Marco Aurelio sumo interés en su control, con ello se pretendía dominar el Golfo Pérsico y el comercio de la India, que partía desde dicho Golfo. Hay informes precisos que indican que en el año 166 el lejano Occidente Ta-ts'in, es decir, el Imperio Romano había enviado por vía marítima una delegación a China (21). Esto solo pudo haber ocurrido en el momento en que Armenia había sido reconquistada en el año 163 por Stacio Prisco y Sohaemo entronizado en el año 164 como rey cliente (22). En el año 166, Avidio Cassio había penetrado en Media y es entonces cuando surge la terrible epidemia de peste que habría de asolar el Imperio en años sucesivos. Después de una retirada donde se pierde mucha gente por la enfermedad, consiguió volver en buen orden a Siria, a esto habría que sumarle el ataque de los bárbaros en la frontera danubiana de Moesia, lo que obligó a firmar una paz de compromiso con los partos en el año 166, y aunque se pudo mantener Mesopotamia y una amplia cabecera de puente en la orilla izquierda del Eufrates, desde la cual podían controlarse en el futuro las expediciones enemigas hacia Occidente, hubo que abandonar posiciones más avanzadas del Eufrates Inferior y del Golfo Pérsico, así las perspectivas de un comercio cada vez más desarrollado con la India y China quedaron abandonadas.

No obstante, esta guerra supuso un evidente éxito, el reino de los partos, muy dañado por las campañas de Trajano, estuvo al borde de la disolución tras las de Lucio Vero. La paz fué restablecida en condiciones tan ventajosas que la política de anexión en Oriente pudo ser mantenida sojuzgando permanentemente al Imperio Parto, es evidente que este Imperio estuvo al borde de la disolución. Por otra parte, abandonar el abrigo de retaguardia de la frontera del Eufrates que la invasión del año 161 había bruscamente derribado se hacía por completo imposible. Se adoptó el sistema de «glacis», que

(16) ALTHEIM, *Nueva Historia de Roma*, 1964. Págs. 108-109.

(17) ALTHEIM, *op. cit.*, pág. 113.

(18) DION CASSIO, LXXI, 2, 2-4.

(19) A. BALDINI, *op. cit.*, págs. 639-640.

(20) CH. PARAIN, *Marc - Aurele*, 1957. Pág. 145.

(21) F. ALTHEIM y P. SCHNABEL, citados por F. ALTHEIM en *Nueva Historia de roma*, 1964. Págs. 108-109.

(22) F. ALTHEIM, *op. cit.*, pág. 109.

se habían ya impuesto desde época anterior en el Rhin y en el Danubio. La orilla oriental del Eufrates fué anexionada dentro del gran recodo compuesto por Osrhoéne y el país de Carrhae y Armenia quedó convertida en país vasallo (23). Por otra parte, y a pesar de que Roma no consigue apoderarse del Golfo Pérsico, consta que una empresa mercantil romana (la de los *Maes Titianos*) envió agentes para explorar las comunicaciones y las posibilidades para poder traficar con la India por Tierra (24), señal de que Roma no desesperaba en su deseo de apertura a nuevos mundos comerciales. Además el durísimo golpe asestado al Estado Parto, tuvo un efecto negativo sobre Roma, pues con la guerra de desgaste logró que los partos fueran totalmente eliminados por los Sasánidas pocas décadas después, apareciendo en el territorio iraní una potencia mucho más peligrosa que la parto, y que con el tiempo asestó durísimos golpes a Roma. Avidio Cassio, después de haber llevado el peso de la guerra consiguió amplio reconocimiento de su labor. En la documentación se puede recabar que Cassio fué *Legatus Augusti pro Praetore* de la provincia de Siria desde el año 166-167 aproximadamente, hasta el año 171-172 (25), en contradicción con otra fuente epigráfica que da un año posterior, el 173 en que Cassio sustituye a Cn. Iulius Verus (26). Dión Cassio, por otra parte, afirma que Avidio Cassio fué nombrado gobernador de toda Asia el mismo año 166 (27). En este puesto se mantendría hasta el año 175 fecha de la usurpación. No se sabe cuando se produce la ampliación extraordinaria de su *Imperium*, pero parece que durante la vida de Lucio Vero, mientras el emperador se encontraba, al menos nominalmente, al frente de las operaciones contra los partos, ello no se realizó. Sería el propio Marco Aurelio, quien a la muerte de Lucio Vero le conferiría poderes excepcionales, durante los meses de Enero-Febrero del año 169, (28). Tras la victoria se le confió el restablecimiento del orden en Armenia y Arabia y más tarde Marco Aurelio le confió todo el Oriente y fué precisamente cuando el Imperio organizaba las nuevas provincias de Marcomania y Sarmacia, cuando Avidio Cassio se proclamó emperdor en Siria.

#### SUBLEVACION DE LOS BOUKOLOS.—

Tras las calamidades que supuso la larga guerra contra los partos, la posterior paz no trajo la tranquilidad prevista. Parece que en todo el Oriente quedó un poso de inestabilidad que tardó largos años en sedimentar. Las luchas en Asia repercutieron en Africa, cuya lealtad al Imperio hay que cuestionar en los años posteriores a esta guerra; ello quedó demostrado por nuevas y fuertes sacudidas en el costado sur del Imperio: las invasiones de «moros» en la Bética y la revuelta de los *boukolo* en Egipto, ambas casi coetaneas, aunque, probablemente, sin relación entre sí, y que encuentran su única justificación en la inestabilidad antes señalada, y en el desguarnecimiento del flanco sur, al tener empeñadas las tropas en duros combates en el «*limes*» Rhin-Danubio y en la vigilancia de las precarias fronteras asiáticas.

Consta que la primera invasión de moros en la Bética se sitúa, según la Historia Augusta, después de la muerte de Vero, en el año 169, hacia la misma época de la expedición de Avidio Cassio contra los campesinos egipcios, que se fecha, según Dión Cassio (29), en el año 172. Mientras que las «razias» de moros en España han sido últimamente detenidamente estudiadas, no sucede así lo mismo con la oscura, original en sus causas, y difícilmente interpretable «Sublevación de los *boukolo*». La

(23) CH. PARAIN, *Marc - Aurele*, págs. 145-146.

(24) F. ALTHEIM, *op. cit.*, pág. 109, nota 6.

(25) I.G.R. III. 1261. 1270.

(26) C.I.L., III 199 = DESSAU, 5864.

(27) DION CASSIO, LXXI, 3, 1<sup>a</sup>.

(28) TH. MOMMSEN, *Römische Geschichte*, V, Berlín, 1885<sup>2</sup>. Pág. 407. Para más detalles de la Guerra Pártica en las fuentes: ver S.H.A., *Avid. Cass.*, VI, 5-7; *Marc.*, IX, 1; *Ver.*, VII, 1-2; DION CASSIO, LXXI, 2.

(29) DION CASSIO, LXXII, 4, 1.

principal fuente para el conocimiento de este suceso es Dión Cassio que en LXXII, 4, 1-2, hace un relato muy descriptivo y pormenorizado. Así, en el año 172 los campesinos que vivían en los pantanos próximos a Alejandría se levantaron encabezados por un sacerdote y profeta, Isidoro, derrotaron a una unidad romana y pudieron haberse adueñado de Alejandría de no ser por la intervención del gobernador de Siria, Avidio Cassio. En palabras de Dión Cassio:

Καὶ οἱ καλούμενοι δὲ Βουκόλοι κατὰ τὴν Αἴγυπτον κωηθέντες καὶ τοὺς ἄλλους Αἰγυπτίους προσαποστήσαντες ὑπὸ ἱερεὶ τινὶ Ἰσιδώρῳ, πρῶτον μὲν ἐν γυναικείῳι στολαῖς τὸν ἐκατόνταρχον τῶν Ῥωμαίων ἠπατηκότες<sup>1</sup> ὡς δὴ γυναῖκες τῶν Βουκόλων καὶ χρυσία δώσουσαι αὐτῷ ὑπὲρ τῶν ἀνδρῶν προσιόντα σβίσι κατέκοψαν καὶ τὸν σμνότα αὐτῷ καταθύσαντες ἐπὶ τε τῶν σπλάγχων αὐτῷ συνώμοσαν καὶ ἐκεῖνα κατέφαγον ἦν δὲ Ἰσδώρος ἀνδρῖα πάντων τῶν καθ' ἑαυτὸν ἀριστος<sup>2</sup> ἔπειτα ἐκ παρατάξεως τοὺς ἐν Αἰγύπτῳ Ῥωμαίους νυκήσαντες μικροῦ καὶ τὴν Ἀλεξάνδρειαν εἶλον εἰ μὴ Κάσσιος ἐκ Σμρίας πεμφθεὶς ἐπ' αὐτούς, καὶ στρατήγησας ὥστε τὴν πρὸς ἀλλήλους σφῶν ὁμόνοιαν λύσαι καὶ ἀπ' ἀλλήλων ἀποχωρίσαι (διὰ γὰρ τὴν ἀπόνειαν καὶ τὸ πλῆθος αὐτῶν οὐκ ἐθάρρηε συμβαλεῖν ἀθρόοις αὐτοῖς), οὕτω δὴ στασιάζοντασ ἐχειρώσατο (30)

Sin llegar a darnos la verdadera causa de la sublevación, algunos detalles nos pone en la pista del auténtico origen. Así se afirma que Avidio Cassio tuvo que recurrir a buscar discordias internas entre los sublevados, ya que «por su desesperación y por su número no osaba atacarles a todos unidos», (31). Señal inequívoca de que las causas que habían provocado esa desesperación que les llevó a atacar a la guarnición romana, descansaban en unas muy precarias condiciones de vida, a lo que habría que añadir conceptos de orden nacionalista y religioso, los cuales todos unidos provocaron el estallido. Aparte de esta nuestra interpretación, existen otras muchas según sea el autor consultado. Para A. Baldini, «la vasta sublevación de los *boukoloï* en el Delta de Egipto fue síntoma de la crisis inducida en la conexión imperial de la Guerra Marcománica» (32). Explicación en el mismo sentido, aunque restringiéndola a sus límites locales, es la que da L. Pareti, que pone a estos campesinos como meros rebeldes a la leva militar (33). También quita importancia a la sublevación Teodoro Mommsen, según él, una mesnada de delincuentes y de ambiciosos, tuvieron ocasión para la de Alejandría, la II *Traiana*, de larga vida en Egipto marchó contra ellos y fue vencida, y por poco la ciudad no cayó en manos de los rebeldes. Avidio Cassio, gobernador de Oriente, se acercó con su ejército y no osó atacarles dada la superioridad numérica del enemigo, prefiriendo suscitar la discordia entre los revoltosos y cuando una banda fue contra la otra, el gobierno pudo fácilmente dominarlos a todos. La rebelión tenía carácter religioso, como la mayor parte de las guerras parecidas, dada la pre-

(30) DION CASSIO, LXXII, 4, 1-2.

(31) DION CASSIO, LXXII, 4, 2.

(32) A. BALDINI, *op. cit.*, pág. 635.

(33) L. PARETI, *Storia di Roma e del Mondo romano*, V, Torino, 1960, pág. 326.

sencia de un sacerdote, Isidoro. A ello hay que añadir el sorprendente ritual de antropofagia hecho con un cautivo romano que nos describe Dión Cassio (34), y que para él es la circunstancia que consagró la alianza de los rebeldes una vez que habían prestado juramento, y que lo pone en relación con el canibalismo que también se practicó durante la guerra de los *Ombiti*, en el año 127 d.C., (35). Así pues, para Mommsen, que sigue casi literalmente a Dión Cassio, el movimiento no tuvo un carácter político, sino fundamentalmente religioso y se redujo a una simple molestia para el gobierno central. M. J. Lesquier, ha señalado oportunamente que la revuelta no se hubiera podido dar si no hubiera estado ausente de Alejandría la legión que guardaba Egipto, la II *Traiana*; y fundamenta la sublevación en un movimiento de carácter nacionalista y no fundamentalmente religioso, ya que este sacerdote sería el portavoz de las masas de desheredados (36). El mismo componente nacionalista lo encuentra R. Mac Mullen, que considera la revuelta como poco clara, inscrita dentro de la mal estudiada componente nacionalista egipcia en el tiempo del dominio romano. Encuentra que la sublevación de los campesinos egipcios se debió más que nada, a un profundo descontento económico y social, que se tradujo en una revuelta política y nacionalista antes que religiosa, aunque también actúe este componente, y observa que el detonante de la sublevación fué un centurión corrupto que pide ciertas sumas de dinero para dejar en libertad a los prisioneros, a los cuales asesina y ello pone en marcha una gran revuelta (37). J. G. Milne, encuentra que la revuelta de los *boukolos* (nombre que les da Dión Cassio), tiene carácter nacionalista, concepto que para él no estaba en absoluto en decadencia en el siglo II, pero cree que fué aún más religioso que nacionalista, basándose en que la revuelta tuvo como guía de los indígenas a un sacerdote (38). En cuanto a la cronología de la sublevación es insegura con respecto a la fijación absoluta, aunque la mayoría de los autores dan una datación aproximada de los años 172-173 d.C., (39). J. Schwartz y A. Birley indican que la cronología es incierta, por la falta de elementos decisivos de datación, pero oscilaría entre el 169 como fecha más baja y el 172 como fecha más alta; J. Schwartz observa que la documentación papiacea es excesivamente escasa (40).

Según Dión Cassio, a través de Xifilino, la rebelión tendría lugar después de que Marco Aurelio asumiera el título de *Germánicus*, cosa que se produciría alrededor del 172-173 d.C. (41). La *Vita Marci* la coloca entorno al año 169 d.C., antes de que partiera hacia la guerra germánica y posteriormente al matrimonio de Lucilla con Pompeyano, en el periodo de la muerte del hijo de Marco Aurelio, Marco Annio Vero, quizás en los meses de mayo o junio del año 169 d.C., (42). La Historia Augusta designa a estos campesinos como *bucolici milites*, dándoles un carácter militar que muy probablemente no tendrían, aunque no habría que descartar la existencia de cierta estrategia en la lucha y la probable presencia de soldados desertores entre los rebeldes. En cualquier caso, y volviendo a la cronología, obtenemos la conclusión con noticias tan dispares, que es muy difícil llegar a un desenlace en cuanto a la fecha definitiva de este episodio hasta que no se obtengann nuevos datos a partir de las ciencias auxiliares, principalmente.

Si podemos determinar algunos aspectos de Avidio Cassio en su intervención contra los *bucolici*. Es evidente que fue enviado desde Siria con poderes extraordinarios, pues era del orden senatorial, y

(34) DION CASSIO, LXXII, 4, 1-2.

(35) TH. MOMMSEN, *op. cit.*, pág. 581.

(36) M.J. LESQUIER, *L'Armée romaine d'Auguste a Diocletien*. Le Cairo, 1918. Pág. 73 y nota 3; pág. 245 y 391.

(37) R. MAC MULLEN, «Nationalism in Roman Egypt», en *Aegyptus*, XLIV 1964, págs. 179-199. Especialmente la página 185, nota 3 y la página 186.

(38) J.G. MILNE, «Egyptian Nationalism under Greek and Roman Rule», en *The Journal of Egyptian Archeology* (JEA), XIV, III-IV, 1928.

(39) A. BALDINI, *op. cit.*, págs. 640 y 663.

(40) J. SCHWARTZ, «Sur une demande de prêtres de Scocnopéonése», en *Annales du Service des Antiquités de l'Égypte*, XLIV, 1944, págs. 235-242.

(41) DION CASSIO, LXXII, 12, 3-5.

(42) S.H.A., *Marc.*, XXI, 2.

no podría haber entrado en Egipto si Marco Aurelio no le hubiera dado su autorización, (43). La inevitable victoria sobre masas de campesinos mal armados y sin preparación militar le supuso a Cassio, en un momento en que en toda Asia y Africa se caracterizaban por su inestabilidad, un gran prestigio y numerosos adeptos en todo el Próximo Oriente y muy en especial en Antioquía, sede de su gobierno.

#### PAPEL DE FAUSTINA LA MENOR EN LA SUBLEVACION DE AVIDIO CASSIO.-

Según las fuentes, Faustina la Menor, esposa de Marco Aurelio tuvo una decisiva influencia en la conspiración de Avidio Cassio, hasta el punto que, de ser cierto, la base de la revuelta fueron las intrigas de Faustina con Avidio Cassio. Según Dión Cassio, en nada emparentado con el usurpador, el suceso sería como sigue: la emperatriz desesperando de la salud del marido y no queriendo de ninguna manera ser reducida a la condición de persona privada, instaría a Cassio a casarse con ella, apenas se conociera la noticia de la muerte de Marco, una vez se sembrase el desconcierto en el Imperio al Propalarse la falsa noticia de la muerte de Marco Aurelio, se le divinizaría, y acto seguido se nombraría heredero legítimo de Marco, tal es el sentido de las palabras, «*alli autem dicunt, banc artem adhibuisse militibus et provincialibus Cassium Marci amorem, ut sibi posset consentiri, quod diceret Marcum diem suum obisse. Nam et divum eum appellasse dicitur, ut desiderium illius leniret*» (44).

La Historia Augusta, al revés que Dión Cassio, tiende a disculpar a Faustina y dejar caer sola la responsabilidad en Avidio Cassio (45), y si alguna influencia tuvo Faustina fue sólo para salvar la vida de sus hijos, temiendo que el usurpador atentase contra ellos (46). Vulcacio Gallicano no está de acuerdo en modo alguno con el historiador que sirve de fuente a muchos biógrafos de la Historia Augusta, Mario Máximo, al que se le acusa de difamación del buen nombre de Faustina (47). Para probar lo anterior, inserta dos cartas atribuidas a Faustina y dirigidas a su esposo en que se le achaca su debilidad para con el sublevado, le culpa repetidas veces de no saber defender a sus hijos y acusa a la familia de Cassio de correr bulos en contra de Marco, además de dar datos, por otra parte, de la enfermedad que aquejaba a la emperatriz y a sus hijos, probablemente la peste, epidemia que afectaba a toda Italia en estos años y que causó gran número de víctimas incluso entre la familia imperial (48). Hay una respuesta de Marco a Faustina en la que recarga todo el énfasis en la necesidad de perdón y misericordia, que ha de ser propia de todo emperador (49).

¿Hasta qué punto hay que dar crédito a todas estas noticias transmitidas por las fuentes? El problema se presenta complejo, pues, como es de sobra conocido, muchas de las cartas de la Historia Augusta son falsedades inventadas para justificar argumentos a favor o en contra de una o varias personas o colectivos; pero en el caso de la correspondencia entre Faustina y su marido, hay problemas para asegurar esa falsedad, bien es cierto que existen errores cronológicos, como una frase en una de las cartas, en la que Marco Aurelio dice: «He nombrado cónsul para el año que viene a nuestro yerno Pompeyano», (S.H.A., *Avid. Cass.* XI, 8). Si suponemos que esta carta es del año 175, fecha de la sublevación, la misiva sería evidentemente falsa, pues, el segundo consulado de Pompeyano data del año 173, (50). Ahora bien, las cartas son muy coherentes con el ideal de Marco Aurelio expresado en sus «Pen-

(43) A. BALDINI, *op. cit.*, págs. 641, 642 y 663.

(44) S.H.A., *Avid. Cass.* VII, 2; DION CASSIO, LXXII, 22,3.

(45) S.H.A., *Avid. Cass.* IX, 6-12.

(46) S.H.A., *Avid. Cass.* VII, 1; *Marc.*, XXIV, 6; DION CASSIO, LXXI, 22, 3.

(47) S.H.A., *Avid. Cass.* IX, 9.

(48) S.H.A., *Avid. Cass.* IX, 10-12. X, *passim*. XI, 1.

(49) S.H.A., *Avid. Cass.* XI, 2-8.

(50) *Ibidem*, *Marc.* XX, 6.



samientos», y por otra parte, es imposible asegurar que el redactor de la biografía no sufriera un error al fechar la carta dos años después a su fecha de escritura, sobre todo, teniendo en cuenta que la Historia Augusta data de siglos posteriores a los temas que trata. Hay datos de carácter circunstancial y ambiental que podrían, por otra parte, desmentir la versión de la Historia Augusta, y por tanto, la autenticidad de las cartas y favorecer el relato de Dión Cassio; así la emperatriz, en veinticinco años, del 146 al 171, Faustina había dado a Marco Aurelio probablemente trece hijos, más niñas que niños. En el 175 siete u ocho habían muerto y sus cuerpos enterrados en el Mausoleo de Adriano, (51). Esta situación debió afectar muy seriamente los sentimientos de Marco Aurelio y de su esposa; las guerras en casi todas las fronteras del Imperio, el durísimo desgaste económico, la peste, la actitud cada vez más levantisca de los cristianos, y por último las desgracias de la familia imperial; todos ellos fueron hechos que avalarían un solución «*in extremis*» de Faustina para salvar a los hijos que aún le quedaban, teniendo en cuenta, además, de que Comodo, el hijo destinado a suceder a Marco Aurelio era todavía muy joven y con una total inexperiencia de gobierno.

#### AVIDIO CASSIO Y EL SENADO.—

La revuelta de Avidio Cassio no se puede entender sin hablar del Senado. Hay que fijar la atención en el peligro que suponía nombrar senadores orientales como gobernadores de su país de origen o de una provincia limitrofe. Desde el siglo I la situación interna del Senado había evolucionado mucho, durante la primera centuria del Imperio era el Occidente latino y rico el que predominaba, era raro hallar en Roma provincianos griegos dedicados al estudio del griego, y por ellos los senadores de origen griego muy rara vez eran llamados a ocupar puestos administrativos en el Occidente del Imperio. En el siglo II todo fué al revés, económicamente el Imperio Oriental superó al Occidental y los emperadores volvieron a poner de moda el gusto por lo clásico, desde que Adriano, apasionado del mundo griego, se dedicó por entero a hacerlo resurgir de sus cenizas, y el bilingüismo, latin y griego, progresó en frecuencia y calidad. Este mismo cambio se dió en el Senado donde pronto empezó a haber senadores orientales en gran número. Una carrera senatorial raras veces rompía los vínculos de un *clarissimus* con su provincia natal, hay que fijar la atención en el peligro que suponía nombrar senadores como gobernadores de su país de origen o de una provincia limitrofe. La tentativa de usurpación de Avidio Cassio prueba la justeza de este punto de vista. Dessau veía en ello una de las causas que precipitaron la separación de Oriente y Occidente (52). E. Ritterling avisa que durante el siglo I se nombra con preferencias a los orientales en sus provincias de origen, llegando a partir de los Antoninos los senadores orientales a ocupar importantes funciones en la parte occidental del Imperio (53). Bajo Marco Aurelio el movimiento de infiltración de orientales en el ejército y en la administración de Occidente alcanza su punto culminante. El emperador filósofo parece ser que se da cuenta muy bien del peligro que había en colocar a los orientales a la cabeza del ejército y de las provincias del Este. Ya Plutarco exhortaba a sus compatriotas a acomodarse al régimen que Roma les imponía; Dión de Prusa habla de fuertes tendencias nacionalistas que tuvieron su punto culminante en el siglo IV (54). Si podemos creer a la Historia Augusta, el usurpador Avidio Cassio había sido muy querido por los orientales: «*amatusque est ab omnibus orientalibus et speciatim ab Antiochensibus, qui etiam imperio eius consenserunt...*» (55); y es perfectamente posible, que hubiera un gran movimiento de simpatía por su causa en Siria, como queda dicho en la *Vita Marci*: «*ignovit et civitatibus, quae Cassio consenserant, ignovit et Antiochensibus, qui multa in Marcum pro Cassio dixerant,*» (S.H.A., *Marc.* XXV, 8). Avidio Cassio

(51) CH. PARAIN, *op. cit.*, pág. 165.

(52) Cfr. *Hermes*, XLV, 1910, pág. 24.

(53) Ver *Oesterreichische Jahreshefte* XX, 1907, pág. 306 y siguientes.

(54) Citados por J. BIDEZ, *Vie de l'empereur Julien*, 1930, pág. 40.

(55) S.H.A., *Avid. Cass.* VI, 5.

hay que incluirlo dentro de la mentalidad de los caballeros, tan favorecidos desde la época de Adriano, cuya ambición personal y su deseo de ser eficaces al Imperio contrastaba con un Senado cada vez más anquilosado y conservadorista a ultranza cuyo único interés, salvo excepciones, era la creciente acumulación de riquezas (56). Además, habría que hablar de senadores descontentos con Marco Aurelio y su línea política, por lo cual Avidio Cassio habría sido escuchado no solamente en las provincias del este, sino también en la misma Roma. Hay muchos testimonios que avalan esta opinión:

JOHAN ANTIOCH. FHG. IV. ed. Muller, pp. 582-583, n. 118...*καὶ ὑπερ ἐν ῥώμῃ σμνε-  
λλημενων (ἐξεληλεγμένοι γάρ ησαν χαντα-  
ῖθα τῶν βουλευτῶν συχνοὶ τοῦ Κασσιου  
Εριφανῶς ἐσπουδαχθετες)* κτλ AMM. MARC.  
XXI. 16. 11:... *Marci illius dissimilis (scil.:  
Constancioll) principios verecundi, qui cum  
imperiale culmen in syria Cassius sursesxisset,  
epistularum fascem ab eo ad conscios missum  
perlatore capto sibi oblatum, ilico signatum  
exuri praecepit, agens adhuc in Illyrico, ne in-  
sidiatoribus cognitis, invitus quos dam habere  
posset offensos: SCRIPT. HIST. ALG. Vita  
Avidii Cassii. VII. 7: ipse autem antoninus a  
senatu petiit ne graviter in conscios defectio-  
nis animadverteretur, eo ipso tempore quo ro-  
gavit ne quis senator temporibus suis capitali  
supplicio adficeretur etc...*

No hay duda de que la tentativa de usurpación de Cassio marca el principio de las aspiraciones de independencia siempre crecientes en Oriente, el episodio más característico fué antes de la escisión definitiva de Oriente y Occidente, la lucha de Roma y del reino de Palmira. Se le podría, por consiguiente, reprochar a Marco Aurelio de haber precipitado este movimiento abandonando imprudentemente a un sirio durante diez años todo el Oriente y el importante ejército sirio. Probablemente Marco Aurelio se dejó engañar, pero era lógico nombrar gobernadores de las provincias del Este a hombres familiarizados con la lengua, las costumbres y las tradiciones locales de estos países; además, esto es lo que los orientales pedían siempre en primer lugar a Roma (57). Ni que decir tiene, que después de su experiencia con Avidio Cassio, Marco Aurelio no volvió a entregar a nativos los alto puestos de una provincia.

La Historia Augusta nos da muchos datos sobre la manera en que repercutió en el Senado la sublevación de algunas de las provincias orientales. Cuando la sublevación se produjo, esta institución inmediatamente, le nombró enemigo público, confiscando sus bienes y pasándolos al Erario público, una vez que Marco Aurelio los rechazó para sí (58). Es evidente, que las simpatías que pudiera tener el senador Avidio Cassio entre sus colegas, no podían manifestarse a las claras en la capital del Imperio. Lo que si es notable, según el relato de la Historia Augusta, es que el pueblo romano se alarmó en alto grado por esta decisión, ya que creían que Cassio avanzaría sobre Roma para saquearla. Aunque la noticia sea exagerada, pues Cassio no poseía fuerzas para esta tarea, se puede deducir que la fama de este

(56) CH. PARAIN, *op. cit.*, págs. 165-166.

(57) LAMBRECHTS, *Senat Romain*, ed. Anastática, 1968. Págs. 202, 205, 206, 207.

(58) S.H.A., *Avid. Cass. VII*, 6.

temido general era lo suficientemente grande como para preocupar a los habitantes de la Urbe (59).

Un segundo aspecto que nos muestra la Historia Augusta es la contradicción que aparece entre Marco Aurelio y Faustina con respecto a la familia de Cassio. Así, si hemos de creerlo, la emperatriz aseguraba que la familia del sublevado conspiraba en contra del emperador (60). Marco Aurelio afirma ante el Senado, que este hecho es falso y pide piedad para todos los conjurados (61). Esto tampoco es muy creíble, pues, aparte de los sentimientos humanitarios del emperador, tampoco él querría condenar a la familia de un senador. Los herederos del sublevado vivieron en completa paz, incluso con regalos de Marco, hasta que fueron exterminados cruel y gratuitamente por Cómodo (62).

### EL GOLPE DE AVIDIO CASSIO. LA SEPARACION DE SIRIA Y EGIPTO DEL IMPERIO.

La mejor definición que se ha dado de la sublevación de Avidio Cassio, es la de Jürgen Spiess en su obra «*Avidius Cassius und der Aufstand des Jahres 175*», y es que la revuelta de Avidio Cassio es un misterio en sus causas últimas. Sin embargo se pueden llegar a algunas conclusiones. Por lo pronto la Historia Augusta nos habla de intentos previos de sublevación durante su juventud contra el poder instituido, era hostil al régimen imperial, al menos tal como él lo veía funcionar. Así, por ejemplo, desde el reinado de Adriano hasta el de Marco Aurelio era corriente la costumbre de conceder salarios imperiales e inmunidades a sofistas y profesores, situación que se daba sobre todo en la provincia de Asia, hombres como Avidio Cassio veían que este derroche era un lujo demasiado caro en una época en que el Imperio soportaba múltiples guerras y sufría el azote de la peste, (63). Se decía que en su juventud había intentado conspirar contra Antonio Pio que él consideraba un tirano, pero que la autoridad y prudencia de su padre le habían retenido (64). Del mismo modo, la Historia Augusta nos habla de una enemistad o intento de conjuro de Avidio Cassio contra Lucio Vero, la fuente de autoridad para dar esta noticia es una indignada misiva de Vero a su hermano en la que denosta la actitud de Cassio hacia él (65). La carta comete errores sumamente burdos – convertir a Antonio Pio en abuelo de Vero, siendo sustituido en otras ocasiones por Adriano – pero teniendo en cuenta los antecedentes de Cassio, es muy posible que esta carta refleje un trasfondo de verdad. Esta misma fuente nos justifica el intento de dividir el Imperio en la crítica actitud de Avidio Cassio que se pone de manifiesto en varias ocasiones. «Avidio alimentaba un secreto odio al principado y no podía soportar tan siquiera el nombre del emperador del que decía que era tanto más detestable por cuanto no podía quitarse de la república si no era sustituyéndolo por otro emperador» (66). Y más adelante una de las cartas llega a una justificación social y política de la sublevación, lástima que la carta sea falsa, porque expresa una problemática muy real y en absoluto ajena al intento de separatismo: «Marco Antonio filosofa, investiga acerca de los elementos, de las almas, de lo honesto y de lo justo, pero no se preocupa de la república. Lo que hace falta son muchas espadas, como tu mismo puedes ver, y de muchos epitafios, para que la república recupere su estado de antaño. En cuanto a estos gobernadores, cunado piensan que Antonio y el Senado les han entregado las provincias para que se enriquezcan?» (67).

(59) *Ibidem*, VII, 7.

(60) S.H.A., *Avid. Cass.* X, 10.

(61) *Ibidem*, XII, 6-10.

(62) *Ibidem*, IX, 2-4; XIII, 6-7.

(63) J.G. GAGE, *La Sociedad y la cultura Greco-Romanas 31 a.C. 235 d.C.*, pág. 167.

(64) S.H.A., *Avid. Cass.* I, 5.

(65) *Ibidem*, I, 7; II, 4.

(66) *Ibidem*, III, 5.

(67) *Ibidem*, XIV, 7.

Ahora bien, ¿en dónde residen las verdaderas circunstancias para una sublevación de características tan graves?. Existen varias opiniones al respecto. Evidentemente, el antecedente más cercano había sido la vasta sublevación de los *boukoloï*, pocos años antes, que había reprimido con mano dura, ganándose con ello el favor de los ambientes influyente de Alejandría, donde todavía se recordaba a su padre como prefecto de Egipto desde el 138 al 141, el aplastamiento de la revuelta popular debieron reforzar en alto grado estos vínculos, lo que permitió el apoyo de Egipto a su causa, y pensar en él como un presunto heredero del trono en el puesto de Cómodo. Además, hay que pensar en otros factores de tipo social, para A. Baldini (68), la revuelta de Avidio Cassio fué la expresión del descontento de la clase alta, sobre todo oriental, hacia la política «bárbara» del gobierno, esta clase buscaba como propuesta alternativa una política de tipo adrianeo, que encontraba sus portavoces en Lucio Vero y Avidio Cassio. Mario Mazza, ha colocado la sublevación sobre el fondo del difuso descontento de la región oriental, exprimidos por una guerra no sentida y en el fondo extraña y que tuvo como resultado la oposición a Marco Aurelio de una aristocracia hacendada, que tenía en Oriente posiciones muy sólidas (68) bis.

Cassio fué proclamado emperador por el ejército de Siria, a fines de Abril o principios de Mayo del año 175, (69). En cuanto a su duración exacta existen diversas opciones; para Jürgen Spiess, estudiando las fuentes y en especial, la cronología fechada en los papiros deduce que la revuelta duró algo más de dos meses, y no tres, como el texto de Dion-Xifilino ha dicho, pues probablemente el texto de Dion Cassio ha sido corrompido en su transmisión, quizás deliberadamente, exagerando su duración. Spiess también sospecha qué pudo haber conexiones entre Faustina y Avidio, pues lo que es evidente es que la sucesión todavía no estaba asegurada y la salud de Marco era cada vez más precaria, por lo que cabe la explicación de que Faustina animase a Avidio a la usurpación en el momento que muriese Marco Aurelio, una falsa noticia de que ello había ocurrido precipitó a Cassio a proclamarse emperador, tras lo cual el hecho se hizo público y fué imposible dar marcha atrás, (70). Para Charles Parain, (71), el reino duraría unos tres meses, probablemente hasta principios de Agosto. Consiguió el reconocimiento del ejército sirio y muy especialmente el del prefecto de Egipto, que era un caballero al igual que Cassio, evidenciando por papiros fechados en el primer año de su reinado, en los cuales figura el emperador *Caesar Iulius Avidius Cassius*, (72). Por el contrario el gobernador de Capadocia, Martius Verus, alertó a Marco Aurelio y al instante marchó contra Cassio (73); del mismo modo, las fuerzas de Arabia se mantuvieron al margen de la sublevación, con ello el ejército afecto a Cassio quedaba desprotegido por su retaguardia, atacado por el norte y sin más retirada que el mar (74).

La sublevación sorprendió a Marco, el cual tuvo que retirar apresuradamente tropas del Danubio para ir contra Cassio, pero secundado de sus mejores generales como Pertinax, y los dos Quintilli que habían gobernado Acaya, íntimos confidentes del emperador (75). Pero Marco tenía miedo y sus tropas también, el Imperio no estaba acostumbrado desde hacía mucho tiempo a oír el lúgubre toque de la guerra civil que anunciaba el fin de la paz romana; por ello Marco se dirigió así a su ejército: «Cicilios, sirios, judíos y egipcios, nunca os han sido superiores ni lo serán jamás, aun si en realidad os superaran tanto en el número como en verdad quedan atrás. Tampoco Cassio, que goza de la fama de ser un comandante activo y coronado por el éxito, ya no es, en cuanto conductor de fuerzas débiles e in-

(68) A. BALDINI, *op. cit.*, págs. 635-636.

(69) CH. PARAIN, *op. cit.*, pág. 165.

(70) P.A. BRUNT, reseña de la obra de J. SPIESS, «Avidius Cassius und Aufstand des Jahres 175», en *Latomus* XXXVII, 1978.

(71) CH. PARAIN, *op. cit.*, pág. 169. DION CASSIO, LXXI, 17. 22-27. 29, 1 passim. 31, 1. S.H.A. *Avid. Cass.*, VII passim B.G.U. 7, 1584 e.

(72) *Bull. Inst. Egypt.*, VII (1896), pág. 123.

(73) CH. PARAIN, *op. cit.*, pág. 169.

(74) P. A. BRUNT, reseña citada.

(75) CH. PARAIN, *op. cit.*, págs. 173-174.

capaces, un general temible y, por lo demás, la guerra contra los partos y los árabes no la ganó aquel, sino vosotros» (76). Inmediatamente, tras la sublevación Cómodo recibió anticipadamente la *toga virilis*. ¿Hasta qué punto la población civil apoyó la usurpación?. Ello es difícil de medir, pues no existen demasiadas evidencias de que la población siria apoyase a Cassio, la cual probablemente fué desbordada por el discurrir de los acontecimientos. Aunque los textos hablan que en la capital de su provincia, Antioquía hizo espectáculos, y también, hecho sumamente importante, consintió en el derecho a tener asambleas públicas (77). La trayectoria de Antioquía nunca fue grata, Adriano detestaba la ciudad, y al igual que Marco Aurelio, rehusó visitarla, este además, le suprimió los privilegios otorgados por Cassio y durante un tiempo fueron clausurados hasta los espectáculos públicos (78). Marco Aurelio se encontraba en camino de luchar contra el ejército sirio, el cual probablemente era de origen local en base a las disposiciones de Adriano, cuando llegaron noticias de que Avidio Cassio había sido muerto por un centurión y un decurión que le tomaron por sorpresa (79). Spiess, conjetura que el rebelde fué muerto sitiando la ciudad de Melitene, lo cual merece más énfasis incluso que la misma revuelta. Los asesinos le cortaron la cabeza y enviaron este trofeo a Marco, que horrorizado, ordena que sea enterrada antes de que llegue a él. Hubo realmente pocas represalias, el mismo Marco Aurelio había pensado, según nos cuenta la Historia Augusta, en limitarse a hacer prisionero a Cassio, y una vez hecho esto, mencionarle todos los favores que él le había hecho y perdonarle la vida (80). Los castigos se circunscribieron a la condena de algunos centuriones y varias deportaciones en Antioquía (81). En Alejandría un hijo de Cassio fué asesinado. Pero caballeros y senadores partidarios de Cassio no fueron tocados. Las cartas encontradas en el tesoro particular del sublevado, y que podían haber revelado las ramificaciones del «complot», fueron destruidas, según unos por Martius Verus, el cual parece ser que también fué asesinado. Según otros fué el propio Marco Aurelio el que destruyó las pruebas. Solamente, la mitad de los bienes de Cassio fueron confiscados, pasando el resto a poder de los niños de Cassio supervivientes. Estas medidas, tan leves para con el sublevado, le acarrearón, al decir de la Historia Augusta, fuertes críticas por parte de aquellos que esperaban castigos ejemplares, a lo cual respondió Marco en el Senado «que el que cumplía con sus deberes religiosos y para con la sociedad, nada debía temer» (82). Pero Marco si tomó algunas medidas, aparte de guardarse bien de volver a restablecer la libertad de reunión en Antioquía, en adelante, dispuso que los altos mandos de una provincia no podían ser nativos. La admirada «*Clementia*» de Marco Aurelio respondía a ideas bien claras tomadas de sus predecesores desde tiempos de Nerva. Marco se limitó a poner en marcha los principios recomendados por Séneca, basados en prudentes razones: una indebida severidad podía producir una nueva pleada de enemigos al trono. La «*Clementia*», además de una virtud, era un principio político de los Antoninos. Tras la muerte de Cassio, Marco Aurelio emprende un viaje por Oriente, visitando Antioquía, Alejandría y llegando hasta Tarso. La Historia Augusta con evidente afán propagandístico a favor del emperador dice: «Fué queridísimo de todas las provincias orientales, en muchas de las cuales su filosofía dejó huellas. Entre los egipcios actuó como un ciudadano cualquiera, y como filósofo, ya se encontrara en sus templos o en sus estadios o doquiera fuese. Aunque los alejandrinos habían dado abundantes muestras de respaldar a Cassio, recibieron un perdón universal de Marco, quien les dejó una hija entre ellos» (S.H.A., *Marc.*, XXVI, 1-4). Poco después, en el camino de vuelta Faustina murió en la aldea de Halala, a los pies del monte Tauro. Es evidente, que el emperador necesitaba reconciliarse con los orientales, y para ello no escatimó esfuerzos, la Historia Augusta lo confirma: «cuando las cosas estuvieron en orden en el Oriente, se detuvo en Atenas, donde asistió a la iniciación de los misterios de Ceres para probar que era inocente de cualquier injusticia, y penetró

(76) DION CASSIO, LXXI, 25, 1 *passim*.

(77) CH. PARAIN, *op. cit.*, pág. 167.

(78) S.H.A., *Hadr.*, XIV, 1; *Marc.*, XXV, 9; *Avid. Cass.*, IX, 1.

(79) *Ibidem*, VIII, 1.

(80) *Ibidem*, VIII, 1; P.A. BRUNT, reseña citada

(81) *Ibidem*, VIII, 8.

(82) S.H.A., *Avid. Cass.*, VIII, 1.

solo en el santuario» (S.H.A., *Marc.*, XXVII, 1), (83). Tras la muerte de Cassio, el peligro remitió, pero la tentativa había sido un golpe brutal contra la confianza del emperador, en adelante nada volvería a ser lo mismo, pues se había dado la sensación de que las dos zonas del Imperio podían enfrentarse en un momento dado.

#### LA DISCIPLINA MILITAR Y EL «CASSIANUS FUROR».-

Un último aspecto nos falta por reflejar en este estudio de la vida de Avidio Cassio, extraído fundamentalmente de la Historia Augusta, y que no por secundario puede ser menos importante en la medida que nos a decir aspectos de las costumbres militares de la segunda mitad del siglo II, así como de las costumbres y la aparición de un mito, nos referimos al duro concepto que de la disciplina tenía Avidio Cassio, así como del llamado «*Cassianus Furor*», del que ya habla una fuente de época severiana (84). Este recuerdo trascendió a lo largo de los siglos, por lo cual Vulcacio Gallicano nos informa ampliamente de estas características.

Tanto Marco Aurelio como Lucio Vero, si hemos de dar crédito a las cartas intercaladas en la biografía de Cassio, respetaban y admiraban las cualidades militares de Avidio Cassio, para Vero sería «un hombre a quien los soldados miran y escuchan con gusto» (85). Marco Aurelio reconoce que le aman sus soldados, y que es «un buen general, severo, esforzado y necesario para el Estado» (86). El biógrafo cita como fuente para conocer el rigor de Cassio a un ignorado historiador, de nombre Emilio Partheniano, del cual nos dice que escribió vidas de usurpadores desde el comienzo de Roma (87). La justificación de actos de represión e incluso de auténtica crueldad, se basan en medidas supuestamente necesarias para sujetar el libertinaje de la soldadesca (88). Además, Cassio presumía de ser inflexible en cuanto a la disciplina militar (89); de la cual, se dice, llevaba hasta límites extremos, como en el caso de una victoria que obtuvieron las tropas de Cassio contra los sármatas, sin haber contado con el conocimiento de Cassio para la acción, por lo cual los oficiales responsables de la operación fueron castigados con la cruz (90).

Otro capítulo que merece especial atención en la biografía de Avidio Cassio son las costumbres de los soldados pertenecientes a las legiones estacionadas en Siria y a los que Cassio puso coto. Se trata con ello de demostrar, a través del relato de la Historia Augusta, que el usurpador en caso de haber conseguido el Imperio, podría haber hecho volver al ejército a los tiempos de la República, cuando no estaba contaminado de costumbres extranjeras, en particular las helénicas, «agriegados», como diría Avidio Cassio. Así, se dice que quitó a sus soldados toda clase de lujos y comodidades, en especial el consumo de artículos que no estuviesen dentro de la rígida dieta militar, los baños calientes, que se consideraban degradantes; por el contrario, restableció las revistas periódicas de vestidos y armamentos (91). Mención aparte, merece la ciudad de Dafne, citada repetidas veces como centro de costumbres relajadas y de vida muelle, donde los soldados abandonaban su obediencia militar (92), ya la cual prohibió que se fuese bajo pena de ser degradado, despojándolos del cíngulo

(83) Para más detalles de Marco Aurelio en relación a los Misterios Eleusinos ver: J.H. OLIVER, *Marcus Aurelius, Aspects of Civic and cultural policy in the East*, Princeton, 1970.

(84) Ver CODEX, IX, 8.6: *Meminisse oportebit, si quid contra maiestatem imperatoris commisum dicatur, etiam post mortem rei id crimen insaurari solere, posteaquam divus Marcus Depitiani ut pote senatoris, qui Cassiani furoris socius fuerat, bona post mortem fisco vindicari iussit et nostro tempore multa haereditatibus oblata sunt.*

(85) S.H.A., *Avid. Cass.* I, 9.

(86) *Ibidem*, II, 7.

(87) *Ibidem*, V, 1.

(88) *Ibidem*, IV, 1-6; V, 2; VI, 5.

(89) *Ibidem*, III, 8.

(90) *Ibidem*, IV, 6.

(91) *Ibidem*, VI, 2; V, 3; V, 5.

(92) *Ibidem*, V, 5.

(cinturón militar): *Nec fefellit de se iudicium habitum. Nam statim et ad signa edici iussit et programma in parietibus fixit, ut, si quis cinctus inveniretur apud Daphnen, discinctus rediret* (S.H.A., *Avid. Cass.* VI, 1). La ciudad de Daphne era un parque cercano a Antioquía, dedicada por Seleuco I a los dioses reales, especialmente a Apolo. Era un lugar de grandes bellezas naturales, dotado de templos, teatro, estadio,... etc. Era un placentero punto de reunión de los antioquenos y de muy mala reputación (93). Este parque seguía siendo un problema años después, en época de Alejandro Severo se le menciona como centro de corrupción de soldados (94). tuvo Daphne larga vida, pues aún en el siglo IV se menciona la construcción de un palacio dentro del recinto protegido por grandes cipreses (95).

(93) Sobre la ciudad de Daphne, ver: R. STILLWELL, *Antioch on the Orontes*, 1938.

(94) S.H.A., *Alex.*, LIV, 2.

(95) R. STILLWELL, obra citada.

## BIBLIOGRAFIA SOBRE AVIDIO CASSIO.—

- M. L. ASTARITA., *Avidio Cassio*. 1983. 222e págs.
- A. BALDINI., "La Rivolta Bucolica e l'usupazione di Avidio Cassio (Aspetti del principato di Marco Aurelio)". *Latomus* XXXVII. 1978. Págs. 634-678.
- G. BASTIANINI., *Lista dei prefetti d'Egitto dal 30<sup>e</sup> al 299 paggiunte e correzioni*. ZPE XXXVIII. 1980.
- A. K. BOWMAN., "A letter of Avidius Cassius?" en *The Journal of the Roman Studies*. (JRS), LX (1970).
- A. CHASTAGNOL., *Le supplice inventé par Avidius Cassius. Remarques sur l'Histoire Auguste et la lettre l de Saint Jérôme*. Bonner Historia Augusta Colloquium. 1970. Bonn, 1972. Págs. 95-107.
- L. HARMAND., "L'Histoire d'Egypte, de la conquête assyrienne a la fin des Antonins". *Inf. Hist.* Janvier-fevrier. 1959.
- J. KENYON., "The Revolt of Avidius Cassius". APF, VI, 1913.
- E. KLEBS., "Die Vita des Avidius Cassius". Rh. M. XLIII, 1888.
- M. J. LESQUIER., *L'Armée romaine d'Egypte de Auguste a Diocletien*. Le Caire, 1918.
- R. MAC MULLEN., "Egyptian Nationalism under Greek and Roman Rule". En *The journal of Egyptian Archeology* (JEA), XIV, III-IV. 1928.
- J. G. MILNE., *A History of Egypt under Roman Rule*. London. 1924.
- L. PAREY., *Storia di Roma e del Mondo Romano*, V. Torino. 1960. Pág. 326.
- H. G. PFLAUM., "Legats imperiaux a l'interieur des provinces sénatoriales". En *Hommages Grenier*, III, Bruxelles, 1972.
- H. G. PFLAUM., "Les Personnages nommément cités par les Vitae Aelii et Avidii Cassii de l'HA." *Ebd.* Págs. 189 y ss.
- O. W. REIMUTH., "A Working list of the prefects of Egypt 30 B.C. to 299 A. D." en *The Bulletin of the American Society of Papyrologists* (BASP), IV (1967).
- R. REMONDON., "Les dates de la révolte de C. Avidius Cassius" (P. Fouad inedit, inventaire n<sup>o</sup> 132), en *Chronique d'Egypte*, III (1951). Pág. 364 y ss.
- J. SCHWARTZ., "Prefecture d'Egypte et interim", en *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* (ZPE), XX (1976).
- J. SCHWARTZ., "Avidius Cassius et les sources de l'Histoire Auguste (á propos d'une legende rabbinique)". Bonner Historia Augusta Colloquium. 1963. Bonn, 1964.
- J. SCHWARTZ., "Sur une demande de prêtes de Scocnopéonése". *Annales du service des Antiquités de l'Egypte*, XLIV (1944).
- J. SPIESS., *Avidius Cassius und der Aufstand des Jabres 175*. Diss. München 1975. Reseña de BRUNT en *Latomus* XXXVII 1978. Pág. 263.
- A. STEIN., *Die Präfecter von Agypten in der römischen Kaiserzeit*. Bernae, 1950.